

Bienes Comunes y pedagogías críticas

VOLVER AL RÍO: APRENDER CUIDANDO, CUIDAR VOLVIENDO

**REFLEXIÓN METODOLÓGICA
SOBRE LA LIMPIEZA DE RÍOS
COMO PEDAGOGÍA DE LA
CONSTANCIA**

SERIE HUELLAS CIMARRONAS
CUADERNOS METODOLÓGICOS

8



**LA CAJA
DE HERRAMIENTAS**



Proyecto EC 622: Fortalecimiento organizativo, cuidado y defensa de los bienes comunes naturales, sociales y culturales.

Este material no tiene valor comercial, es estrictamente para uso educativo.

Edición:

Luis Sanabria Zaniboni

Volver al río:
aprender cuidando,
cuidar volviendo

Reflexión
metodológica sobre
la limpieza de ríos
como pedagogía
de la constancia

Contenido

Motivación	1
Presentación	3
La participación como práctica transformadora	12
Metodologías participativas para el cuidado de los ríos	19
Características de una pedagogía de la constancia	31
La constancia como condición de posibilidad	34
Leer el proceso: herramientas para la reflexión colectiva	39
Lo que aprendimos volviendo	41

Motivación

Esta publicación recupera la experiencia de las jornadas de limpieza en los ríos Prendas, Trojas, Tacares y Agualote, impulsadas por organizaciones en la región de Occidente de Costa Rica durante el año 2026. Su sistematización permite extraer aprendizajes de profunda vigencia para comprender los desafíos actuales de la participación comunitaria y el cuidado de los bienes comunes, iluminando los caminos de la organización social y la defensa de los territorios en contextos marcados por la contaminación, el abandono institucional y la presión urbanística.

Al mismo tiempo, este material no solo documenta lo vivido, sino que interpela críticamente nuestras prácticas actuales, abriendo preguntas sobre cómo construimos procesos de cuidado, qué tensiones enfrentamos y qué transformaciones necesitamos impulsar, recordándonos que la educación popular y la organización comunitaria son prácticas vivas que se recrean desde la experiencia, el diálogo y la acción colectiva.



2

Sobre esta colección:



A través de la práctica Latinoamérica y Caribeña de los Bienes Comunes también se reivindica esas memorias e historias que recorren nuestros caminos de resistencia, lucha y esperanzas, y al mismo tiempo, nos interpelan en nuestros contextos. Con esto en mente, construimos esta serie titulada “Huellas Cimarronas: Cuadernos Metodológicos” que busca traer a nuestros espacios de debate los retos que significa la práctica de libertad y creación desde las apuestas metodológicas para la transformación social, y que mejor “abuelos y abuelas” que los cimarrones, esos esclavos rebeldes que se fugaban para vivir la práctica de la libertad en sus palenques o quilombos, y en comunidad conservaban y compartían sus costumbres y tradiciones, pero también se organizaban para luchar por la libertad de los que faltaban.



Presentación



Este cuaderno nace de una pregunta que fue tomando forma mientras caminábamos por las riberas de los ríos Prendas, Trojas, Tacares y Agualote, en la región de Occidente de Costa Rica, entre enero y abril de 2026. No era una pregunta nueva, pero sí una que las jornadas de limpieza volvían una y otra vez inevitable: ¿qué estamos aprendiendo mientras limpiamos?

Al principio, la respuesta parecía obvia: aprendemos sobre contaminación, sobre residuos, sobre la urgencia de cuidar los ríos. Pero con cada jornada —con cada regreso al mismo río, con cada nueva conversación con quienes habitan sus riberas, con cada bolsa de residuos que se retiraba— la pregunta se fue haciendo más compleja. No solo estábamos aprendiendo sobre el río. Estábamos aprendiendo a volver. Y en ese volver, descubrimos que el cuidado no es un acto, sino una práctica que se construye en el tiempo, que se hace posible en la repetición y que se fortalece en el encuentro.

Este cuaderno es un intento de nombrar y sistematizar ese aprendizaje. No es un manual de instrucciones. No ofrece recetas ni pasos infalibles. Es, más bien, una reflexión construida desde la práctica, desde el hacer colectivo, desde las dudas y certezas que fueron emergiendo en el camino. Es un ejercicio de pedagogía de la constancia: la idea de que las transformaciones socioambientales no ocurren de manera inmediata ni lineal, sino que se construyen con movimientos pequeños, persistentes y colectivos que, con el tiempo, terminan cambiando el paisaje y la manera en que habitamos nuestros territorios.

¿Por qué una pedagogía de la constancia?

La constancia, en nuestro contexto, no es un valor abstracto. Es una práctica concreta que se fue tejiendo en cada jornada: la decisión de regresar al mismo río, de enfrentar los mismos desafíos, de sostener el compromiso incluso cuando los cambios eran apenas perceptibles. Esa repetición, lejos de ser un signo de fracaso, se convirtió en la condición de posibilidad del aprendizaje.

La pedagogía de la constancia no se enseña en un aula. Se aprende organizando, coordinando, resolviendo imprevistos, escuchando a las comunidades. Se aprende en el encuentro con otras personas que también deciden dedicar su tiempo a recoger residuos que no produjeron. Se aprende en la conversación con quienes han defendido el agua durante décadas y cuyas voces nos recuerdan que el río no es solo naturaleza, sino historia viva.

Esta pedagogía nos ha enseñado varias cosas que este cuaderno intenta recoger:

- Que el cuidado no es un acto, es un proceso. Limpiar una vez no basta. Hay que volver, porque los problemas persisten y porque la relación con el territorio se profundiza en el retorno.
- Que el aprendizaje ocurre en el hacer. No se trata de transmitir información, sino de construir conocimiento situado, anclado en la experiencia y en el diálogo con el territorio.
- Que la participación es diversa. No todas las personas cuidan de la misma manera, y esa diversidad es una fortaleza. Hay quienes coordinan, quienes convocan, quienes documentan, quienes limpian, quienes escuchan. Todas las formas son necesarias.
- Que el cambio es lento, no lineal, pero posible. Las transformaciones no ocurren de un solo golpe. Se construyen con movimientos pequeños que, acumulados, terminan abriendo posibilidades impensadas.
- Que el cuidado de lo común no depende de acciones extraordinarias, sino de la capacidad de sostener procesos en el tiempo. La fuerza no está en el gesto heroico, sino en la persistencia cotidiana.



¿Qué encontrarán en este cuaderno?

Este cuaderno está organizado en secciones que pueden leerse de manera independiente, según los intereses de cada persona o grupo. Comenzamos compartiendo la experiencia que dio origen a estas páginas: las jornadas de limpieza en los ríos de Occidente y la pregunta que fue creciendo con cada encuentro: ¿qué aprendemos mientras cuidamos un río? A partir de ese recorrido presentamos la idea de la pedagogía de la constancia, que atraviesa toda esta reflexión.

Luego profundizamos en algunas ideas que orientan nuestra mirada sobre estos procesos: los ríos como territorios vivos, la limpieza como un acto de memoria, la participación como una práctica política y la importancia de construir articulaciones para sostener el cuidado de los bienes comunes.

Más adelante reunimos diez metodologías participativas que nacieron de la práctica. No son recetas para seguir al pie de la letra, sino herramientas que pueden adaptarse a distintos contextos para fortalecer el sentido pedagógico, organizativo y comunitario de las jornadas de limpieza.

El corazón del cuaderno desarrolla la propuesta de la pedagogía de la constancia, mostrando cómo el cuidado se construye desde el regreso, la persistencia y el trabajo compartido. A partir de allí también recuperamos los principales aprendizajes, las tensiones y los desafíos que este proceso ha ido revelando.

Hacia el final compartimos un conjunto de preguntas, indicadores y herramientas para leer el proceso, reconocer los cambios que se van construyendo y fortalecer experiencias similares en otros territorios. Cerramos con una reflexión sobre lo que aprendimos volviendo una y otra vez al río, convencidos de que el cuidado no termina con una jornada, sino que se alimenta de la constancia, la organización y la esperanza colectiva.

¿De dónde partimos?

Las jornadas de limpieza en los ríos Prendas, Trojas, Tacares y Agualote, en la región de Occidente de Costa Rica, organizadas por el Observatorio Ciudadano del Agua (OCA) del Río Agualote, carrera de Gestión Integral del Recurso Hídrico-UCR, FUNDEMA-PP, el Acueducto Municipal de Grecia, el OCA Río Trojas, el OCA Colorado y la Municipalidad de Sarchí durante el 2026, no solo evidencian la contaminación de nuestros ríos; también revelan algo más profundo: el movimiento de comunidades que deciden cuidar, aprender y defender los bienes comunes.

Cientos de personas (organizaciones comunitarias, estudiantes, instituciones, empresas y vecinos) se congregaron en estas jornadas que, a simple vista, podrían parecer actividades ambientales puntuales. Sin embargo, lo que ocurrió en estos territorios revela algo mucho más profundo: la participación ambiental se está configurando como una práctica transformadora que redefine nuestra relación con los bienes comunes.

Este cuaderno de reflexión metodológica recoge y sistematiza la experiencia del Observatorio Bienes Comunes al compartir durante estas jornadas.

No se trata de un manual de instrucciones, sino de una reflexión construida desde la práctica, que busca identificar aprendizajes, tensiones y metodologías que puedan ser útiles para otros procesos comunitarios de cuidado de los territorios.

¿Qué tal si vamos al río?

Este cuaderno no busca ser la palabra final sobre nada. Al contrario, es una invitación a seguir preguntando, a seguir haciendo, a seguir volviendo. Porque si algo nos enseñaron los ríos es que el cuidado se aprende en el retorno. Que cada jornada es un paso más en un proceso que no termina. Que la transformación no es un destino, sino un camino que se construye colectivamente.

Invitamos a quienes lean estas páginas a hacerlas suyas: a cuestionarlas, a adaptarlas, a enriquecerlas con sus propias experiencias. Porque la pedagogía de la constancia no es un método cerrado, sino una práctica viva que se reinventa en cada territorio, en cada río, en cada comunidad que decide cuidar lo común.

Que estas páginas sean, entonces, un punto de partida. Un registro de lo aprendido. Y sobre todo, una invitación a seguir volviendo al río.



¿Por qué este cuaderno?

La experiencia acumulada en estas jornadas nos ha enseñado que:

- Limpiar un río no es solo recoger basura: es un ejercicio de memoria, de encuentro y de defensa de lo común.
- El cuidado no es un acto, es una práctica que se sostiene en el tiempo: la constancia es el verdadero motor de la transformación.
- La participación no es homogénea ni única: existen múltiples formas de involucrarse, todas necesarias.
- El problema no termina cuando se retiran los residuos: la basura sigue llegando porque responde a dinámicas estructurales.
- Las comunidades no están solas: la articulación entre actores diversos es la condición de posibilidad del cambio.

Este cuaderno busca, por tanto, ofrecer claves para pensar la limpieza de ríos como una práctica pedagógica, una herramienta de organización comunitaria y un acto político que visibiliza lo que el sistema prefiere ocultar.

¿A quién va dirigido?

Este material está pensado para:

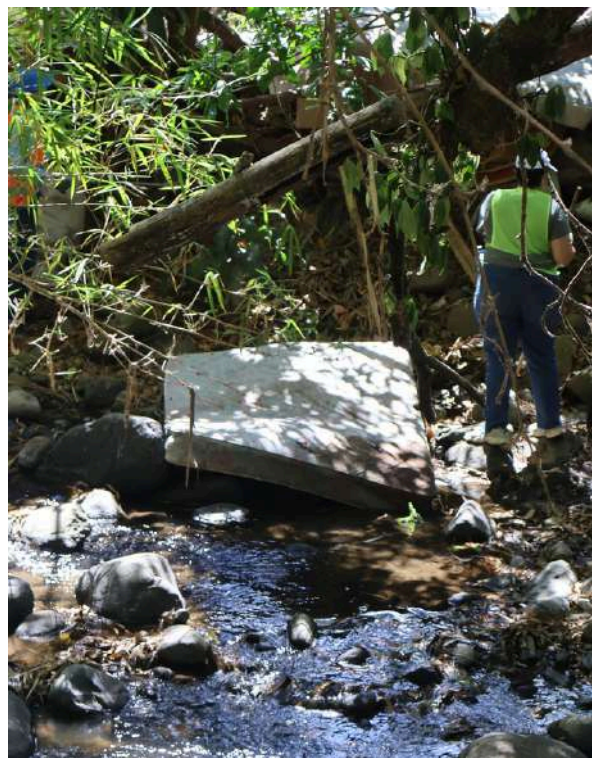
- Organizaciones comunitarias que impulsan procesos de cuidado de ríos y cuencas.
- Equipos universitarios y académicos que acompañan procesos de participación ambiental.
- Instituciones públicas y gobiernos locales interesados en fortalecer la articulación con comunidades.
- Personas voluntarias y activistas que buscan comprender el sentido profundo de las jornadas de limpieza.
- Cualquier persona que crea que los ríos son más que agua y basura: son memoria, vida y comunidad.

¿Cómo leer este cuaderno?

Este cuaderno no está diseñado para ser leído de forma lineal. Cada sección puede ser consultada de manera independiente según las necesidades e intereses de quien lo utiliza. Las tablas y matrices que aparecen a lo largo del texto buscan ofrecer herramientas prácticas para la acción, mientras que las reflexiones conceptuales invitan a profundizar en el sentido de lo que hacemos.

La participación como práctica transformadora

En cada jornada, quienes participan no solo limpian el río, también aprenden a reconocerse como sujetos capaces de monitorear, proponer e incidir sobre los bienes comunes.



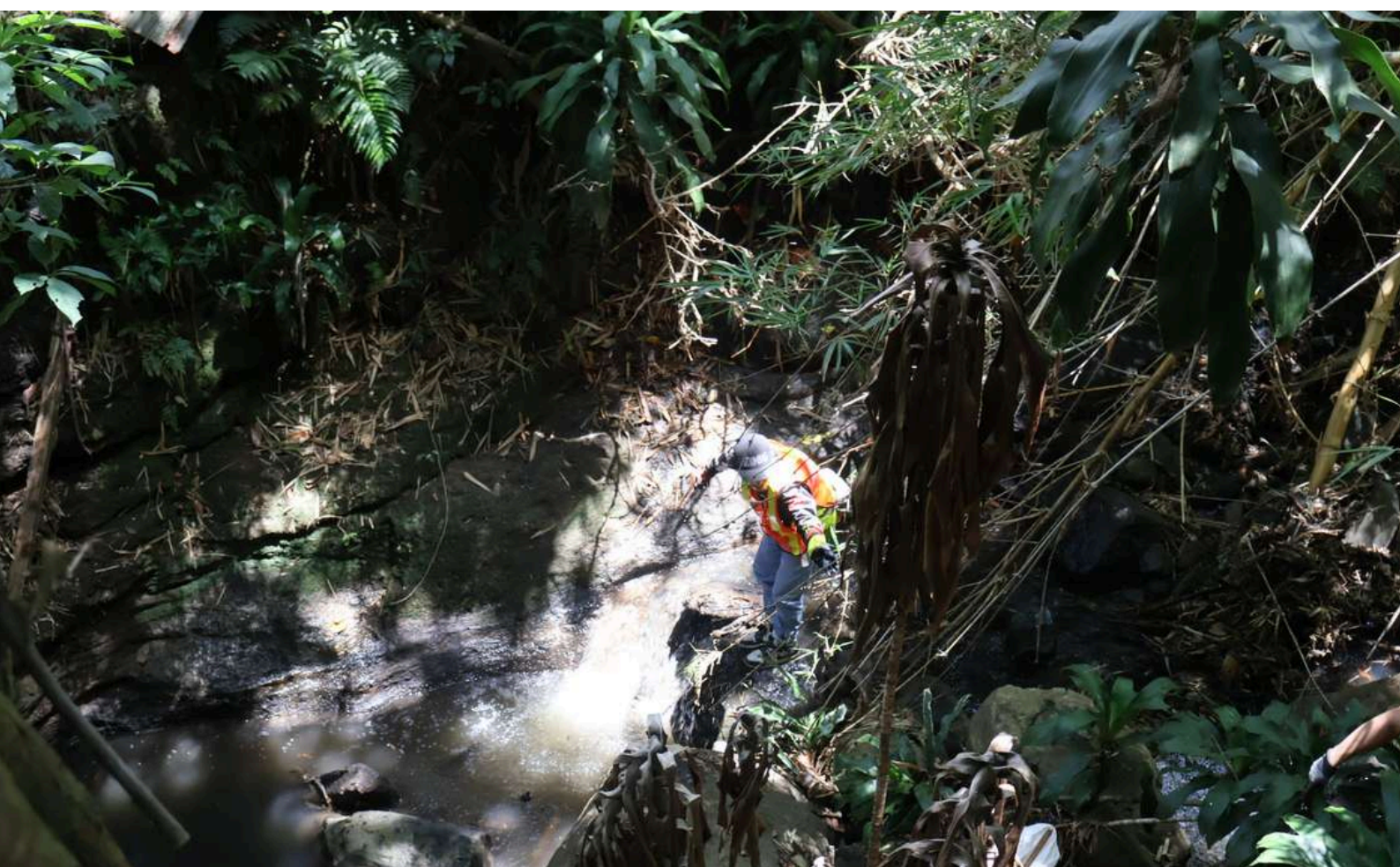
Los ríos como territorios vivos

Solemos pensar la naturaleza como algo "ahí", preexistente, ajena a la acción humana y disponible para ser usada, protegida o restaurada. Sin embargo, esta idea oculta una realidad más compleja: lo que llamamos naturaleza es también historia viva. Los territorios que habitamos —ríos, montañas, bosques— no son únicamente formaciones biofísicas, sino el resultado de procesos históricos, sociales, culturales y políticos que los han configurado a lo largo del tiempo.

El río Prendas, como tantos otros, no puede entenderse sin las relaciones que lo atraviesan: decisiones institucionales, modelos productivos, formas de ocupación del suelo, conflictos por el agua, luchas comunitarias y prácticas cotidianas de cuidado o deterioro. Lo que hoy vemos como "naturaleza" es, en realidad, una trama viva donde interactúan múltiples actores, intereses y visiones de mundo.

Reconocer la naturaleza como historia viva implica cuestionar una mirada que separa a las personas de su entorno. Nos invita a entender que también somos parte de esos procesos, y que nuestras acciones —individuales y colectivas— inciden directamente en la forma que toman los territorios. Así, la contaminación no es un accidente aislado, sino expresión de dinámicas más amplias; del mismo modo, la conservación no ocurre espontáneamente, sino que es resultado de organización, decisiones y luchas.

Desde esta perspectiva, las limpiezas de ríos adquieren un nuevo significado. No se trata únicamente de "devolver" un estado natural perdido, sino de intervenir en una relación: de transformar prácticas, de disputar sentidos sobre el uso del territorio y de fortalecer procesos comunitarios que sostienen la vida. Por eso, incorporar la memoria local no es un complemento, sino una condición fundamental para comprender qué se está limpiando, por qué y para quién. Asumir la naturaleza como historia viva no le resta valor; al contrario, la sitúa en el centro de las relaciones que hacen posible la vida y abre la posibilidad de cuidarla desde la conciencia, la memoria y la acción colectiva.



La limpieza como acto de memoria

Cuando quienes participan conocen la historia del lugar, cuando escuchan los relatos de quienes han defendido el agua durante años, la limpieza se transforma: ya no se trata solo de recoger basura, sino de intervenir en una relación, de disputar sentidos sobre el uso del territorio y de fortalecer procesos comunitarios que sostienen la vida.

La memoria comunitaria cumple aquí un papel fundamental: permite entender que la naturaleza no está "ahí" esperando ser cuidada, sino que ha sido y sigue siendo defendida. Reconocer esto transforma la relación con el territorio. La limpieza deja de ser un acto aislado y se convierte en parte de un proceso más amplio de apropiación, cuidado y responsabilidad colectiva.

En el caso de Los Chorros, por ejemplo, el parque no existe por casualidad: es el resultado de décadas de organización vecinal frente a amenazas como la contaminación por agroquímicos, proyectos extractivos y urbanización desregulada. Conocer esta historia mientras se limpia el río transforma la experiencia: conecta a las personas con el territorio y las vuelve parte de su defensa.

La participación como práctica política

En este sentido, la participación ambiental cumple una función política fundamental: hace visible lo que el sistema prefiere ocultar. Limpiar el río no resuelve el problema estructural, pero sí lo vuelve evidente. Y hacer visible el problema es hoy una de las formas más importantes de educación ambiental y de acción comunitaria.

Hay algo profundamente revelador en ver a personas dedicando su tiempo a recoger desechos que no produjeron. Esa imagen apunta a una realidad más amplia: la basura no es un hecho aislado, sino la expresión visible de formas de producción y consumo que trasladan sus impactos hacia lo común. Lo que se limpia en unas horas es apenas la superficie de una cadena más extensa, donde las responsabilidades no siempre están distribuidas de forma equitativa.

La articulación como clave y como desafío

Las imágenes de una jornada de limpieza suelen mostrar a decenas de personas recorriendo el río con bolsas y guantes. Sin embargo, esa fotografía solo captura una pequeña parte del proceso. Detrás de cada actividad existe un trabajo silencioso de planificación, coordinación y construcción de confianza que pocas veces se reconoce. Convocar organizaciones, gestionar recursos, definir rutas, coordinar instituciones y preparar las condiciones para que las personas puedan participar requiere semanas —e incluso meses— de esfuerzo colectivo. Este trabajo invisible también es participación. Es el tejido organizativo que hace posible que las acciones ocurran y que permite darles continuidad. Reconocerlo significa valorar que la defensa de los bienes comunes no depende únicamente de la voluntad individual, sino de la capacidad de construir procesos colectivos sostenidos.

Uno de los aspectos más valiosos de estas jornadas es la diversidad de actores que logran convocar: organizaciones comunitarias, instituciones públicas, universidades, sector privado y voluntariado. Esta articulación demuestra que la defensa de los ríos no puede ser una tarea aislada. Sin embargo, esta misma articulación revela tensiones y desafíos. ¿Cómo lograr un mayor monitoreo por parte de las instituciones responsables? ¿Cómo traducir los aprendizajes en políticas públicas efectivas? ¿Cómo garantizar que el esfuerzo comunitario no se repita sin lograr cambios estructurales?



Metodologías participativas para el cuidado de los ríos

A partir de la experiencias vividas, hemos identificado una serie de metodologías que permiten transformar la limpieza de ríos en un proceso pedagógico y organizativo. Estas no deben entenderse como pasos rígidos, sino como herramientas flexibles que emergen de la práctica y se adaptan a cada territorio.



Apertura con contextualización histórica

Dimensión	Descripción
¿En qué consiste?	Breve espacio inicial donde se comparte la historia del río y del territorio
¿Para qué sirve?	Generar sentido de pertenencia y ubicar la acción en un proceso histórico
Consejos prácticos	No extenderse demasiado (10-15 min) y priorizar relatos cercanos y vivenciales

Reflexión metodológica: Este momento es crucial porque sitúa la acción en un marco de sentido más amplio. Cuando las personas saben que están limpiando un río que fue defendido por la comunidad durante décadas, la acción adquiere una dimensión política y afectiva que va más allá de la recolección de residuos. La contextualización histórica no es un adorno: es la condición de posibilidad para que la limpieza se convierta en un acto de memoria.

Voces del territorio

Dimensión	Descripción
¿En qué consiste?	Participación de personas lideresas, mayores o actores clave que narran experiencias
¿Para qué sirve?	Conectar emocional y políticamente con el lugar
Consejos prácticos	Coordinar previamente con las personas invitadas y cuidar tiempos de intervención

Reflexión metodológica: Las voces del territorio no son un adorno ni un gesto simbólico. Son la condición de posibilidad para que la acción de limpieza se convierta en un acto de memoria. Escuchar a quienes han defendido el agua durante años conecta a las personas con la historia viva del lugar. Estas voces transmiten no solo información, sino también emociones, compromisos y saberes que no se encuentran en los libros.

Caminatas de memoria

Dimensión	Descripción
¿En qué consiste?	Paradas durante el recorrido para contar historias del sitio
¿Para qué sirve?	Reconocer el territorio como un espacio vivo con múltiples capas
Consejos prácticos	Definir puntos estratégicos antes de iniciar para no improvisar demasiado

Reflexión metodológica: La caminata de memoria convierte el territorio en un texto que puede ser leído colectivamente. Cada parada es una oportunidad para que el río "hable" a través de quienes lo han habitado y defendido. Esta metodología permite que el recorrido de limpieza no sea solo un desplazamiento físico, sino un viaje a través del tiempo y la historia del lugar.

Cartografía participativa

Dimensión	Descripción
¿En qué consiste?	Elaboración colectiva de mapas con hitos, conflictos y aprendizajes
¿Para qué sirve?	Visualizar el territorio de forma integral y participativa
Consejos prácticos	Usar materiales sencillos (papel, marcadores) y facilitar la participación de todas las personas

Reflexión metodológica: La cartografía participativa permite que el conocimiento del territorio no sea patrimonio de unos pocos, sino que se construya colectivamente. Los mapas resultantes son tanto herramientas de análisis como documentos de memoria. Al dibujar el territorio, las personas comparten sus conocimientos, identifican problemas y visualizan posibilidades de acción que de otro modo permanecerían invisibles.

Registro de testimonios

Dimensión	Descripción
¿En qué consiste?	Elaboración colectiva de mapas con hitos, conflictos y aprendizajes
¿Para qué sirve?	Visualizar el territorio de forma integral y participativa
Consejos prácticos	Usar materiales sencillos (papel, marcadores) y facilitar la participación de todas las personas

Reflexión metodológica: El registro no es un acto técnico, sino político. Documentar la memoria es una forma de garantizar que las historias del territorio no se pierdan y puedan ser transmitidas a nuevas generaciones. Los testimonios recogidos durante las jornadas se convierten en materiales vivos que pueden ser utilizados en procesos educativos, en la construcción de narrativas comunitarias y en la incidencia política.

Espacios de reflexión colectiva

Dimensión	Descripción
¿En qué consiste?	Círculo de palabra al cierre para compartir aprendizajes y sentires
¿Para qué sirve?	Profundizar en la experiencia y generar análisis colectivo
Consejos prácticos	Hacer preguntas guía y cuidar que todas las voces puedan participar

Reflexión metodológica: El círculo de palabra es el momento donde la experiencia se convierte en aprendizaje. Es el espacio donde lo vivido se procesa colectivamente y se transforma en conocimiento para la acción futura. Sin este momento, la jornada corre el riesgo de quedar en una experiencia individual que no se traduce en aprendizaje colectivo.

Integración intergeneracional

Dimensión	Descripción
¿En qué consiste?	Participación de distintas edades en la actividad
¿Para qué sirve?	Fortalecer la transmisión de memoria entre generaciones
Consejos prácticos	Diseñar dinámicas accesibles para niñez, juventudes y personas adultas

Reflexión metodológica: La presencia de niñas, niños y jóvenes en las jornadas no es solo un dato estadístico, sino una apuesta generacional. La transmisión de memoria entre generaciones es una de las condiciones para que el cuidado de los ríos sea sostenible en el tiempo. Las sonrisas, especialmente de niñas, niños y jóvenes, dan cuenta de otra dimensión muchas veces invisibilizada: el vínculo afectivo con el río. Ese vínculo es también una forma de defensa, porque lo que se conoce, se vive y se quiere, se cuida.

Vinculación organizativa

Dimensión	Descripción
¿En qué consiste?	Articulación con procesos comunitarios existentes
¿Para qué sirve?	Dar continuidad y sostenibilidad a las acciones
Consejos prácticos	Identificar previamente actores locales y generar alianzas

Reflexión metodológica: Las jornadas de limpieza no pueden ser islas. Su potencia transformadora reside en su capacidad de articularse con procesos comunitarios preexistentes y de fortalecer redes locales. La participación de grupos comunitarios, organizaciones socioambientales, espacios universitarios y actores locales refuerza la idea de que la gestión del agua y de los territorios requiere articulación. No se trata solo de intervenir, sino de construir vínculos que sostengan en el tiempo estas iniciativas.

Expresiones creativas

Dimensión	Descripción
¿En qué consiste?	Uso de arte (murales, escritura, fotografía, música)
¿Para qué sirve?	Ampliar formas de apropiación del territorio
Consejos prácticos	No forzar la participación artística, dejar que surja de forma voluntaria

Reflexión metodológica: El arte permite expresar lo que a veces las palabras no alcanzan. Las expresiones creativas son formas de apropiación del territorio que van más allá de la acción práctica y conectan con dimensiones afectivas y simbólicas. Un mural, una fotografía o una canción pueden transmitir el sentido de pertenencia y el compromiso con el río de una manera que ningún informe logra.

De la memoria a la acción

Dimensión	Descripción
¿En qué consiste?	Traducción de aprendizajes en propuestas o acciones
¿Para qué sirve?	Fortalecer la incidencia y organización comunitaria
Consejos prácticos	Cerrar con acuerdos concretos, aunque sean pequeños y alcanzables

Reflexión metodológica: La memoria no es un fin en sí misma, sino un medio para la acción. El objetivo último de las jornadas no es solo recordar, sino también construir herramientas para la defensa del territorio. Cerrar con acuerdos concretos —por pequeños que sean— permite que la energía generada durante la jornada no se disipe, sino que se traduzca en compromisos y pasos siguientes.

La pedagogía de la constancia

Uno de los aprendizajes más profundos que deja este proceso es que el cuidado no es un acto puntual, sino una práctica que se sostiene en el tiempo. Las jornadas de limpieza muestran que transformar implica volver: regresar al mismo lugar, enfrentar los mismos desafíos y, aun así, continuar.

Esta repetición no debe leerse como un fracaso, sino como parte esencial del aprendizaje. Cada jornada acumula experiencia, permite afinar la organización, fortalece vínculos y amplía la conciencia sobre la problemática. Es en esa acumulación donde empiezan a hacerse visibles los cambios.

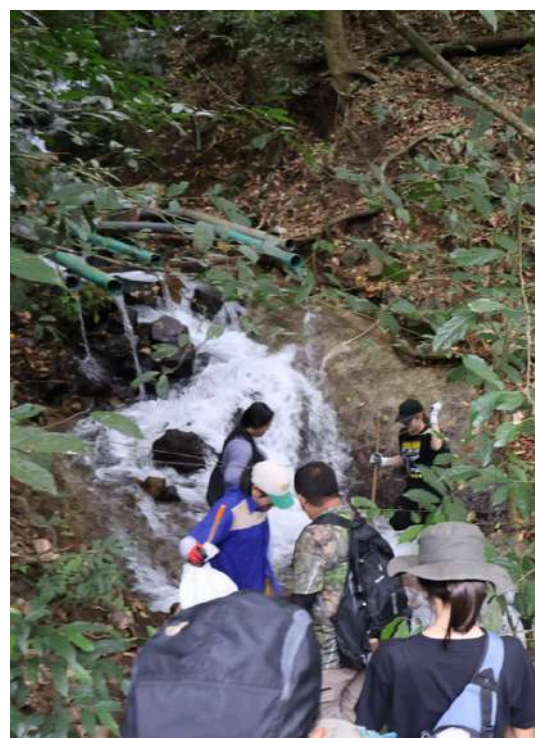
La limpieza de ríos enseña que las transformaciones socioambientales no son inmediatas ni lineales. Hay avances, retrocesos, momentos de mayor participación y otros de menor impulso. Sin embargo, es precisamente en esa continuidad donde se construye la posibilidad de cambio.

Además, esta constancia tiene una dimensión pedagógica profunda: forma en la paciencia, en el compromiso y en la responsabilidad compartida. Enseña que el cuidado de lo común no depende de acciones extraordinarias, sino de la capacidad de sostener prácticas en el tiempo.

Cada jornada, entonces, no solo limpia el río, sino que educa. Educa en el hacer, en el encontrarse con otras personas, en reconocer la magnitud del problema sin paralizarse, y en comprender que el cambio se construye paso a paso.

Características de una pedagogía de la constancia

Volver una y otra vez al mismo lugar nos enseñó que el cuidado no es un acto excepcional sino una práctica cotidiana, que la participación se diversifica y que el cambio, aunque lento, es posible cuando se sostiene en el tiempo.



A partir de este proceso, es posible identificar algunas características que definen esta pedagogía que se va construyendo desde la práctica:

Construcción de tejido social

La reiteración de las jornadas permite que las personas pasen de coincidir a reconocerse. Se generan vínculos, se fortalecen confianzas y se consolidan redes que sostienen el proceso más allá de cada actividad puntual. La constancia convierte la participación en comunidad.

Pregunta para profundizar: ¿Cómo sostener estos vínculos más allá de las jornadas?

Vínculo con el territorio

Volver al río no es solo regresar a un lugar físico, es profundizar en su conocimiento. Las personas empiezan a identificar sus dinámicas, sus problemáticas y también su valor. Este acompañamiento sostenido construye sentido de pertenencia y compromiso: el río deja de ser un espacio externo y se reconoce como parte de lo común.

Pregunta para profundizar: ¿Cómo cambia nuestra relación con el río al volver?

Solidaridad del trabajo compartido

Las jornadas generan encuentros donde el esfuerzo colectivo adquiere valor. Se comparten tareas, se distribuyen responsabilidades y se construye una ética de colaboración que trasciende la actividad misma.

Pregunta para profundizar: ¿Qué aprendemos del trabajo colectivo que no se aprende solos?

Dimensión formativa situada

No se trata de un aprendizaje abstracto, sino situado y práctico. Se aprende organizando, coordinando, dialogando con comunidades, resolviendo imprevistos. Es un aprendizaje que fortalece capacidades individuales y colectivas, y que difícilmente se logra en espacios desconectados de la realidad.

Pregunta para profundizar: ¿Qué habilidades hemos desarrollado en el proceso?

Habitar la complejidad

Esta pedagogía no ofrece soluciones rápidas ni resultados definitivos, pero sí herramientas para sostener procesos. Forma en una ética del compromiso: seguir, incluso cuando los cambios son lentos; insistir, incluso cuando los problemas persisten.

Pregunta para profundizar: ¿Cómo sostener la motivación ante resultados parciales?

La constancia como condición de posibilidad

La constancia no solo transforma el entorno, sino también a quienes participan en su cuidado. Forma en la paciencia, en el compromiso y en la responsabilidad compartida. Enseña que el cuidado de lo común no depende de acciones extraordinarias, sino de la capacidad de sostener prácticas en el tiempo.



Aprendizajes y tensiones del proceso

Dimensión	¿Qué se observa en las jornadas?	¿Qué aprendizaje deja?
Constancia en la acción	Jornadas repetidas en el tiempo, regreso al mismo río	El cambio requiere continuidad, no acciones aisladas
Organización y articulación	Coordinación entre organizaciones, instituciones y empresas	Transformar implica tejer alianzas y sostener procesos colectivos
Trabajo invisible	Planificación previa, gestión de recursos, logística	El impacto visible depende de un esfuerzo previo poco reconocido
Escucha comunitaria	Microcharlas, visitas casa por casa, diálogo con comunidades	Las soluciones requieren escuchar necesidades y contextos reales
Estructura del problema	Dificultades en manejo de residuos, falta de información o servicios	El problema no es solo individual, también es estructural
Construcción de confianza	Encuentro constante entre personas diversas	La repetición construye confianza, vínculo y comunidad
Sentido de pertenencia	Reconocimiento progresivo del río y sus dinámicas	El cuidado nace del sentido de pertenencia
Memoria viva	Relatos, historias y experiencias compartidas sobre el río	La memoria permite comprender el pasado del territorio y proyectar su cuidado

Dimensión	¿Qué se observa en las jornadas?	¿Qué aprendizaje deja?
Monitoreo comunitario	Observación constante del río, identificación de focos de contaminación	El cuidado implica seguimiento, no solo intervención puntual
Ética del trabajo colectivo	Distribución de tareas, apoyo mutuo en la jornada	El hacer conjunto construye ética de lo común
Aprendizaje situado	Organización, resolución de problemas, sensibilización	Se aprende haciendo, en contextos reales
Cambio no lineal	Persistencia de problemas junto a avances visibles	El cambio es lento, no lineal, pero posible
Diversidad de participación	Personas que participan de distintas formas (acción directa, sensibilización)	El cuidado admite múltiples formas de involucramiento
Cierre como apertura	Cierre de ciclo que abre nuevas preguntas	Todo cierre es una oportunidad para continuar



Tensiones y desafíos

La experiencia también ha revelado tensiones que no pueden ser eludidas:

De la reacción a la prevención

Uno de los desafíos más grandes es pasar de la reacción a la prevención. Limpiar es necesario, pero evitar que los ríos sigan contaminándose es todavía más urgente. Esto implica políticas públicas más efectivas, mayor responsabilidad institucional y una participación comunitaria que no se limite únicamente a las jornadas de limpieza.

Pregunta clave: ¿Cómo lograr que el esfuerzo comunitario no se convierta en un ciclo interminable de limpieza sin transformación?

El acompañamiento institucional

Las jornadas permiten visibilizar el problema, pero es necesario que exista seguimiento en temas como vertidos de aguas residuales, uso de agroquímicos, protección de las riberas y control de actividades que siguen afectando los ríos. Sin ese acompañamiento institucional, el esfuerzo comunitario corre el riesgo de repetirse sin lograr cambios estructurales.

Pregunta clave: ¿Cómo garantizar que el Estado, las instituciones y las empresas asuman su responsabilidad en el cuidado de los ríos?

La educación ambiental como proceso sostenido

Muchas de las situaciones que se encuentran durante las limpiezas no responden únicamente a decisiones individuales, sino a prácticas que se han normalizado durante años. Por eso, recuperar los ríos también implica generar procesos educativos sostenidos en escuelas, colegios, comunidades y organizaciones.

Pregunta clave: ¿Cómo pasar de la sensibilización puntual a la educación ambiental permanente?

El trabajo invisible

Detrás de cada jornada hay semanas de organización: coordinar voluntariado, gestionar recursos, asegurar condiciones básicas para que el trabajo sea posible. Ese esfuerzo, muchas veces invisible, es el que sostiene lo colectivo.

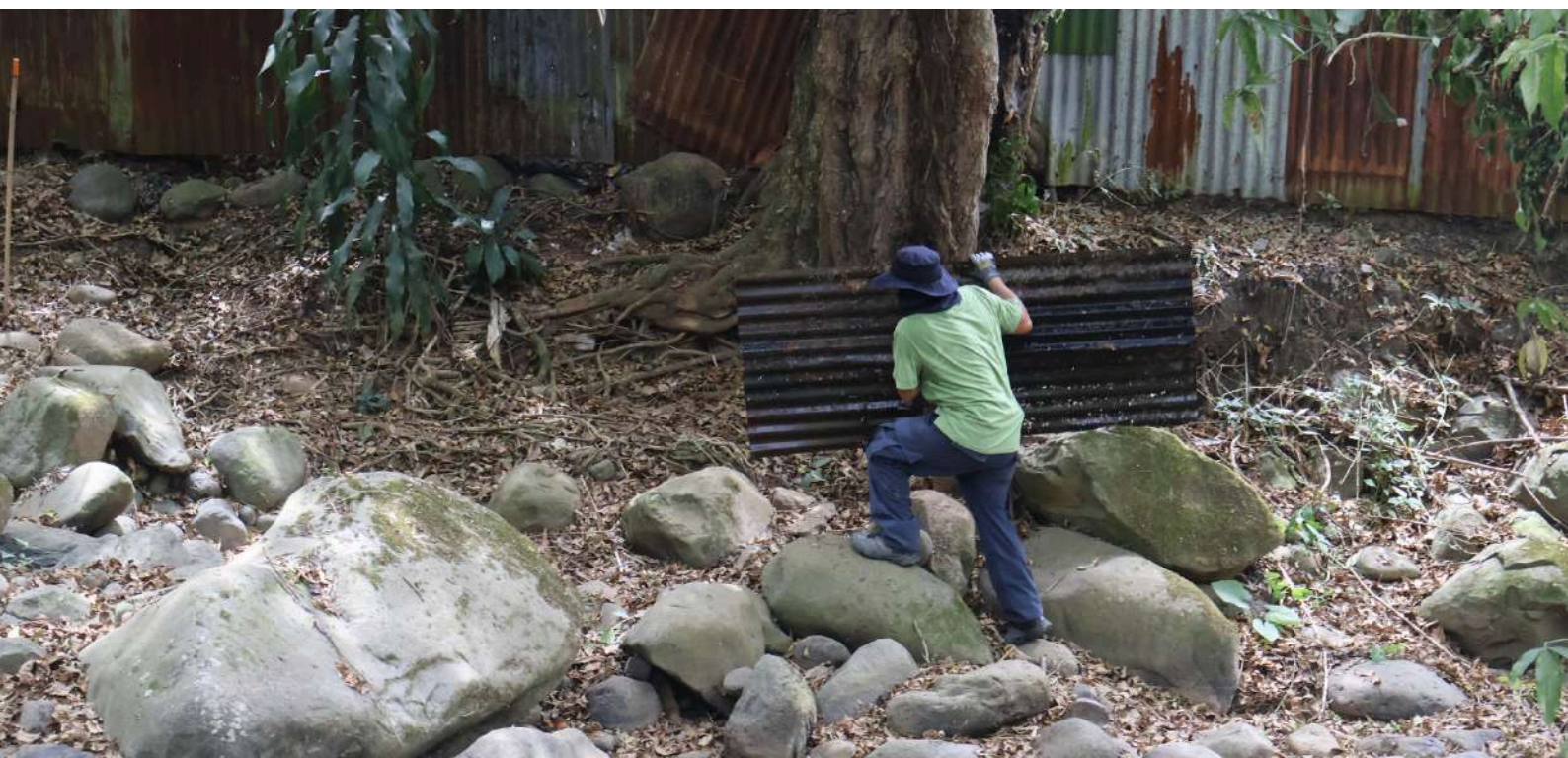
Pregunta clave: ¿Cómo visibilizar y valorar el trabajo de organización que hace posible las jornadas?



El riesgo de la normalización

Que las comunidades se organicen para defender los ríos es una señal de esperanza. Pero que tengamos que hacerlo cada vez con más frecuencia también es una señal de alerta. Cada jornada de limpieza muestra que el problema no es puntual ni reciente. Es el resultado de muchos años de abandono, de decisiones que priorizaron otros intereses sobre el cuidado del agua y de políticas que no lograron proteger los ríos como espacios de vida.

Pregunta clave: ¿Cómo evitar que la urgencia de la limpieza oculte la necesidad de transformaciones estructurales?



Leer el proceso: herramientas para la reflexión colectiva

Estas herramientas buscan hacer visibles las huellas que sostienen el proceso: conversaciones, vínculos, primeros pasos. Porque el cuidado se teje en gestos que se repiten, y reconocerlos es parte de sostener lo construido.



La experiencia acumulada en las jornadas de limpieza nos ha enseñado que el cuidado de los ríos no se mide únicamente en kilos de residuos retirados o en número de personas participantes. Si bien estos datos son importantes, no agotan el sentido de lo que ocurre en el territorio. Detrás de cada bolsa de basura recolectada hay historias que se recuperan, vínculos que se tejen, capacidades que se desarrollan y preguntas que emergen. Por eso, pensar en indicadores para este proceso requiere desplazar la mirada de los resultados cuantitativos hacia las dimensiones cualitativas del aprendizaje colectivo: la memoria que se activa, la organización que se fortalece, el sentido de pertenencia que se construye y la capacidad de sostener el compromiso en el tiempo.

Las herramientas que presentamos a continuación no pretenden ser una lista cerrada ni un sistema de medición estandarizado. Son, más bien, pistas para la reflexión colectiva, preguntas y señales que pueden ayudar a los grupos y comunidades a mirar su propio proceso, a reconocer lo que han construido y a identificar aquello que necesita ser fortalecido. No se trata de evaluar para calificar, sino de aprender para seguir. Porque si algo nos ha enseñado la experiencia de volver al río es que el cuidado se construye en el tiempo, y que saber leer el proceso es tan importante como la acción misma.

Indicadores para reflexionar el proceso

Dimensión	¿Qué observar?	¿Cómo registrarlo?
Participación	Número y diversidad de participantes; nuevas personas que se suman	Lista de asistencia; fotografías; testimonios
Memoria	Historias recuperadas; participación intergeneracional	Registros de audio y video; cartografías; relatos escritos
Organización	Número de actores articulados; calidad de la coordinación	Reuniones de coordinación; acuerdos establecidos
Aprendizaje	Capacidades desarrolladas; preguntas que emergen	Reflexiones del círculo de palabra; evaluaciones
Continuidad	Frecuencia de las jornadas; mantenimiento de vínculos	Calendario de actividades; seguimiento de acuerdos
Impacto en el territorio	Reducción de residuos; cambios en la percepción del río	Registros fotográficos; testimonios de la comunidad

Preguntas para la reflexión colectiva

Para el inicio de la jornada

- ¿Qué sabemos de este río y de su historia?
- ¿Por qué estamos aquí hoy?
- ¿Qué nos trajo a esta jornada?

Durante el recorrido

- ¿Qué cambios observamos en el río?
- ¿Qué nos dice el río sobre lo que pasa en el territorio?
- ¿Qué vemos, olemos y sentimos al recorrerlo?

Al cierre

- ¿Qué aprendimos hoy?
- ¿Qué nos llevamos de esta experiencia?
- ¿Qué compromisos asumimos?

Para la evaluación del proceso

- ¿Qué funcionó bien? ¿Qué podríamos mejorar?
- ¿Cómo hemos cambiado nuestra relación con el río?
- ¿Qué falta por hacer?
- ¿Qué nos gustaría que pasara después de esta jornada?

Lo que aprendimos volviendo

Apuntes para una pedagogía de la constancia: lecciones de un proceso que sigue en marcha



Cada jornada nos devolvió al mismo lugar, pero no al mismo río. Porque el río cambiaba, y con él cambiaba nuestra mirada. Lo que al principio parecía una acción puntual —recoger basura un sábado por la mañana— se fue transformando en otra cosa: en un espacio de encuentro, en un ejercicio de memoria, en un laboratorio de organización comunitaria. Volver nos permitió ver lo que una sola visita no alcanza a mostrar: las dinámicas del territorio, la persistencia de los problemas, los pequeños avances que solo se hacen visibles en la comparación con el pasado. Volver nos enseñó a leer el río, a identificar sus ciclos, a reconocer las huellas de lo que ocurre en las comunidades que lo habitan. Y en ese proceso, el Observatorio no solo acompañaba; también aprendía. Aprendía que la constancia es una forma de conocimiento, que la repetición no es monotonía sino profundización, y que cada regreso es una oportunidad para comprender algo que la vez anterior habíamos pasado por alto.

Estos aprendizajes son el fruto de un caminar colectivo que sigue en marcha, un intento de poner en palabras lo que la práctica nos fue mostrando sin que lo supiéramos del todo. Porque si algo nos queda claro después de estas jornadas es que el cuidado no se decreta ni se agota en una acción. Se construye en el retorno, en la perseverancia, en la capacidad de sostener el compromiso más allá del entusiasmo inicial. Y también en la humildad de reconocer que siempre hay algo nuevo que aprender, que el río sigue fluyendo y que nosotros, con cada visita, aprendemos un poco más sobre él y sobre nosotros mismos. Lo que aprendimos volviendo es, quizás, la lección más valiosa de todo este proceso: que transformar el territorio requiere antes que nada transformar nuestra relación con él, y que esa transformación solo es posible si estamos dispuestos a regresar, una y otra vez, al lugar que decidimos cuidar.

Lo que el río nos enseña

Quizás el aprendizaje más profundo que dejaron estas jornadas fue comprender que el cuidado se aprende regresando. Volver una y otra vez al mismo río permitió reconocer cambios, identificar nuevos problemas, fortalecer vínculos entre organizaciones y descubrir que las transformaciones socioambientales no ocurren de manera inmediata. Se construyen desde la persistencia. Esta experiencia permite hablar de una verdadera pedagogía de la constancia. Cada jornada educó en la paciencia, en la organización y en la responsabilidad compartida. Enseñó que cuidar los bienes comunes no depende de acciones extraordinarias, sino de la capacidad de sostener procesos en el tiempo. La repetición dejó de ser un signo de fracaso para convertirse en la condición necesaria de cualquier transformación duradera.

La participación como construcción de ciudadanía

Las jornadas también invitan a repensar el significado del voluntariado. Con frecuencia se entiende como una colaboración ocasional, vinculada a una actividad específica. Sin embargo, la experiencia vivida en los ríos de Occidente muestra que el voluntariado puede ser el punto de partida para construir ciudadanía ambiental.

Participar no solo permitió retirar residuos, sino comprender los problemas de la cuenca, fortalecer redes de colaboración, generar capacidades organizativas y asumir un compromiso más permanente con el territorio. En ese tránsito, el voluntariado deja de ser únicamente ayuda y se convierte en una práctica política. Quienes participan comienzan a reconocerse como sujetos capaces de cuidar, monitorear, proponer e incidir sobre los bienes comunes, ampliando así las posibilidades de una gestión ambiental construida desde las comunidades.

La conexión como desafío

Las jornadas de limpieza en Occidente nos dejan una enseñanza clara: la participación ambiental es una práctica transformadora cuando se articula con memoria, constancia y organización. Pero también nos enfrentan a un desafío ineludible: pasar de la reacción a la prevención, de la limpieza a la transformación estructural, del voluntariado a la corresponsabilidad institucional.

Como bien lo expresan quienes participan en estos procesos, el río no solo conecta territorios, también conecta personas. Y ese vínculo es clave para cualquier proceso de defensa socioambiental.

Claves para leer esta experiencia:

- Los ríos son territorios vivos, atravesados por historia y conflicto.
- La protección de espacios como Los Chorros ha dependido, en gran medida, de la organización comunitaria.
- Existe una brecha entre la protección legal y la gestión real del territorio.
- Las amenazas han sido constantes: contaminación, extracción y urbanización.
- El agua es un bien común que ha generado tanto disputas como solidaridad entre comunidades.
- Las jornadas de limpieza también construyen memoria, vínculos y apropiación del territorio.
- Conocer la historia fortalece el compromiso con su cuidado.

Preguntas abiertas

Al final de este proceso, quedan preguntas abiertas que atraviesan toda la experiencia:

- ¿Cómo sostener estos procesos en el tiempo más allá de las jornadas puntuales?
- ¿Cómo fortalecer la articulación entre comunidades, instituciones y sector privado?
- ¿Cómo traducir los aprendizajes en políticas y acciones más estructurales?
- ¿Cómo ampliar la participación y diversificar las formas de involucramiento?
- ¿Cómo lograr que el esfuerzo comunitario no se convierta en un ciclo interminable de limpieza sin transformación?

Estas preguntas no tienen respuestas fáciles ni definitivas. Pero son preguntas necesarias que guían la reflexión y la acción futura. No se trata de encontrar soluciones rápidas, sino de sostener el proceso de búsqueda colectiva.

Una invitación abierta

La invitación está abierta: seguir participando, seguir organizándose, seguir defendiendo lo común. Porque en cada bolsa de residuos que se retira, también se levanta una historia que merece ser contada y continuada.

El río como metáfora y como práctica: construir desde el cuidado colectivo. Quizás el aprendizaje más profundo que dejaron estas jornadas fue comprender que el cuidado se aprende regresando. Volver una y otra vez al mismo río permitió reconocer cambios, identificar nuevos problemas, fortalecer vínculos entre organizaciones y descubrir que las transformaciones socioambientales no ocurren de manera inmediata. Se construyen desde la persistencia.

Referencias

Observatorio de Bienes Comunes. (2026). Acción por los ríos: limpieza del Río Tacares impulsa articulación comunitaria en Grecia. <https://bienescomunes.fcs.ucr.ac.cr/accion-por-los-rios-rio-tacares/>

Observatorio de Bienes Comunes. (2026). Cuando limpiar el río revela el problema: desafíos y aprendizajes de la jornada del 28 de marzo en Sarchí. <https://bienescomunes.fcs.ucr.ac.cr/cuando-limpiar-el-rio-revela-el-problema-desafios-y-aprendizajes-de-la-jornada-del-28-de-marzo-en-sarchi/>

Observatorio de Bienes Comunes. (2026). Desde el territorio: lo que dejó la jornada en el Río Tacares con Francis Suárez. <https://bienescomunes.fcs.ucr.ac.cr/desde-el-territorio-lo-que-dejo-la-jornada-en-el-rio-tacares-con-francis-suarez/>

Observatorio de Bienes Comunes. (2026). El río también recuerda: memoria y comunidad en Los Chorros. <https://bienescomunes.fcs.ucr.ac.cr/el-rio-tambien-recuerda-memoria-y-comunidad-en-los-chorros/>

Observatorio de Bienes Comunes. (2026). La constancia que transforma: aprendizajes desde el cierre de las jornadas de limpieza de ríos. <https://bienescomunes.fcs.ucr.ac.cr/la-constancia-que-transforma-aprendizajes-desde-el-cierre-de-las-jornadas-de-limpieza-de-rios/>

Observatorio de Bienes Comunes. (2026). Limpiar el río no es suficiente, pero sí necesario: voluntariado, conciencia ambiental y defensa de los bienes comunes. <https://bienescomunes.fcs.ucr.ac.cr/limpiar-el-rio-no-es-suficiente-pero-si-necesario-voluntariado-conciencia-ambiental-y-defensa-de-los-bienes-comunes/>

Observatorio de Bienes Comunes. (2026). Lo que queda después de limpiar: preguntas desde Grecia. <https://bienescomunes.fcs.ucr.ac.cr/lo-que-queda-despues-de-limpiar-preguntas-desde-grecia/>

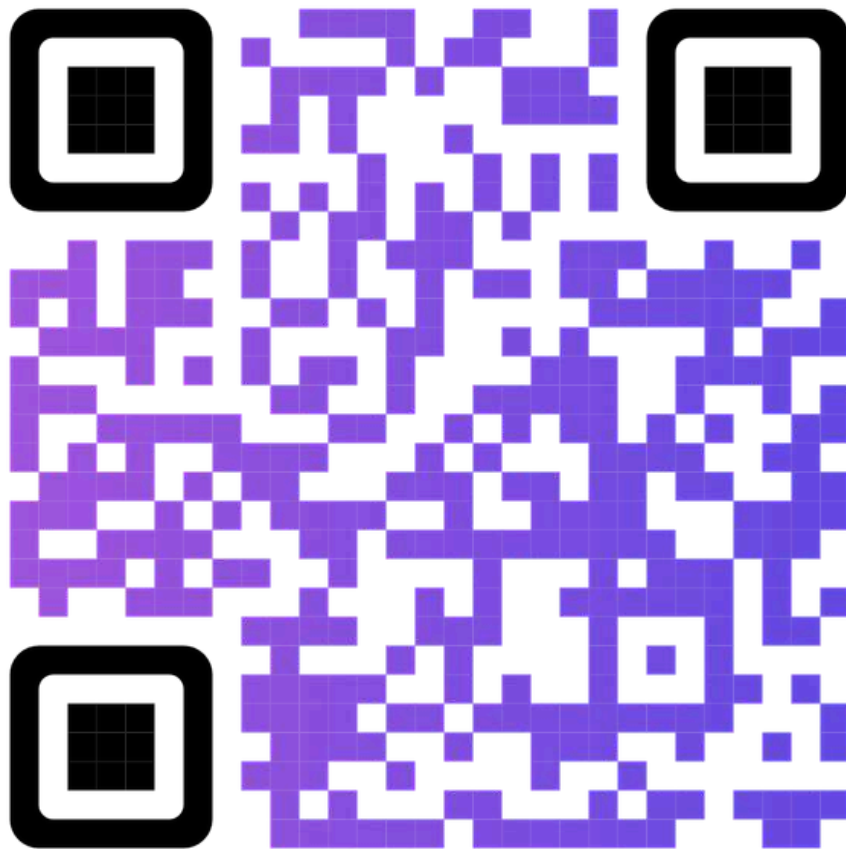
Observatorio de Bienes Comunes. (2026). Los Chorros: historia, abandono y la lucha por proteger un monumento natural. <https://bienescomunes.fcs.ucr.ac.cr/los-chorros-historia-abandono-y-la-lucha-por-proteger-un-monumento-natural/>

Observatorio de Bienes Comunes. (2026). Más que una limpieza: memoria y organización en Los Chorros. <https://bienescomunes.fcs.ucr.ac.cr/mas-que-una-limpieza-memoria-y-organizacion-en-los-chorros/>

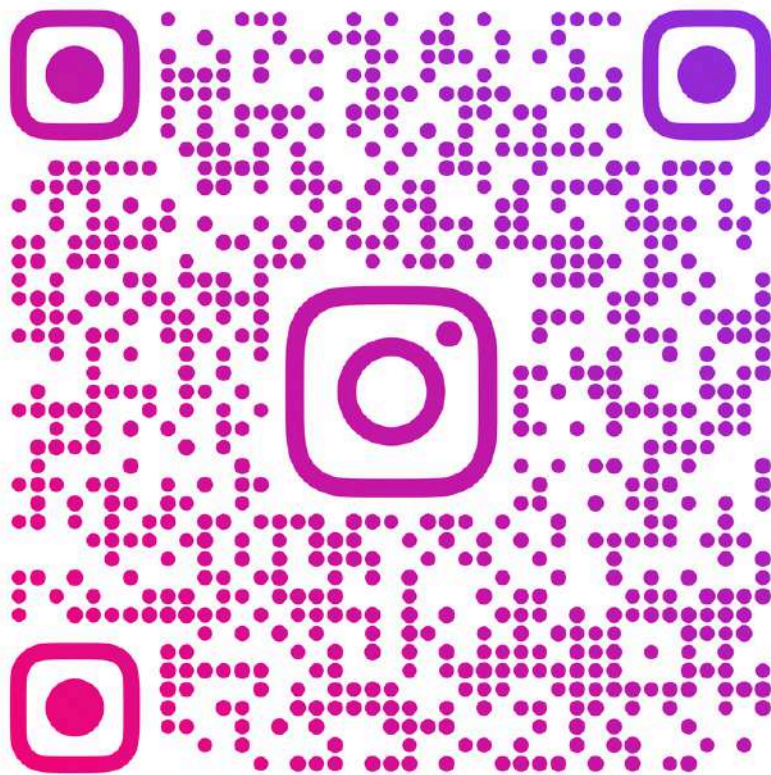
Observatorio de Bienes Comunes. (2026). ¿Quién cuida el planeta? Limpieza del Río Trojas. <https://bienescomunes.fcs.ucr.ac.cr/quien-cuida-el-planeta-limpieza-del-rio-trojas/>



Visítanos



Síguenos



OBSERVATORIO DE BIENES COMUNES

Este cuaderno es el registro de una pregunta que fue tomando forma mientras caminábamos por las riberas de los ríos Prendas, Trojas, Tacares y Agualote: ¿qué estamos aprendiendo mientras limpiamos? No es un manual de instrucciones ni ofrece recetas infalibles. Es una reflexión construida desde la práctica, desde el hacer colectivo, desde las dudas y certezas que emergieron en el camino. Es un ejercicio de pedagogía de la constancia: la idea de que las transformaciones socioambientales no ocurren de manera inmediata ni lineal, sino que se construyen con movimientos pequeños, persistentes y colectivos que, con el tiempo, terminan cambiando el paisaje y la manera en que habitamos nuestros territorios. Porque el cuidado no es un acto, sino una práctica que se aprende volviendo una y otra vez al río.

